

SINTESIS DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Tomada del:

**Evangelio Unificado de
Jesús el Cristo**



MARIANGEL

SÍNTESIS DE LA DOCTRINA DE CRISTO

libro Cuarto

Contiene exclusivamente lo que es el mensaje de Cristo, sin añadidos de su historia personal que pudieran distraer al lector de la base fundamental de sus enseñanzas.

Autores: MARIANGEL (María y Ángel)

Editado por: Mariangel

Edición de 1.000 ejemplares, para difusión gratuita, realizada el 5 de abril de 1999

Derechos de Autor: No registrados, a fin de que puedan hacerse copias y ediciones libremente.

Depósito Legal: SE-802-99

Impreso en España.

ÍNDICE.-

[Presentación](#) /// [Profecías](#) /// [El Cristo](#) /// [Luz del mundo](#) /// [Propósitos](#) /// [Mi Palabra](#) /// [Estad en mí](#) /// [El buen Pastor](#) /// [Sed uno en Cristo](#) /// [Seguir a Cristo](#) /// [El Reino](#) /// [Sed Luz](#) /// [Mandamientos de la Ley](#) /// [Tú y Dios](#) /// [Tú y el Próximo](#) /// [El Perdón](#) /// [La Humildad](#) /// [La Fe](#) /// [Enfermedad y Pecado](#) /// [La Limpieza interna](#) /// [El Hablar](#) /// [El Jurar](#) /// [El Alimento](#) /// [El Matrimonio](#) /// [El Juzgar](#) /// [La Limosna](#) /// [Las Riquezas](#) /// [Bienaventuranzas](#) /// [Advertencias](#) /// [La Tradición](#) /// [La Hipocresía](#) /// [La venida del Reino](#) /// [Velad y Orad](#) /// [Subo al Padre](#) /// [Relación de Contenido](#) ///

PRESENTACIÓN

Consiste el presente trabajo en una recopilación de la Doctrina de Cristo expresada en el texto del “Evangelio Unificado de Jesús el Cristo”.

La razón de este complemento a nuestro citado libro, la hallamos en el sentimiento de que ya es hora de que abandonemos “la adoración” en pro de “la vivencia”.

Hemos de “vivir a Cristo” en nosotros; de hacernos realmente uno con Él; y todo lo que nos lleve a la veneración de su persona humana, como Jesús de Nazaret, nos distraerá del verdadero motivo de su venida: Traernos e inculcarnos la Palabra de Dios, de Su Padre y nuestro Padre.

En el Evangelio encontramos Su historia como Hijo del Hombre, cosa necesaria para comprender su ejemplo de vida y cómo llevó a cabo la tarea encomendada hacia nosotros por el Padre.

Pero en ellos es fácil, sobre todo en los textos evangélicos tradicionales, el quedarse en los hechos espectaculares que llamamos milagros, esperando que en nosotros ocurra algo de ellos, sin plantearnos demasiado en serio la responsabilidad de nuestro hacer diario para con nuestras obras, palabras, pensamientos y sentimientos internos.

No nos basta el haber oído de Cristo expresiones como ésta: “Mira, ya estás sano; no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor”, para comprender la relación de nuestras circunstancias con nuestra vida interna.

Ni como ésta: “Se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre también busca hombres que lo adoren así”, para comprender que no podemos quedarnos en la adoración de un Jesús crucificado o la veneración de la muerte de Cristo (ver “La Hipocresía, 9”).

¡Cristo, y todos nosotros, somos hijos de un Dios vivo!, que nos pide amarlo “con

todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento y con toda nuestra fuerza”, como mandamiento más sublime.

Y esto quiere decir: Vivir a Cristo en nosotros; permitir que Cristo viva en nosotros, para que así seamos esa “luz del mundo” que es el hombre o mujer hecho uno con Él; esa “sal de la Tierra” que da vida en verdad.

Este fue el objetivo de la encarnación de Cristo en la persona humana de Jesús de Nazaret. No para mantenernos en el dolor de su partida y quedarnos como niños destetados prematuramente; sino para que nuestro gozo esté en el conocer su glorificación y en lo que dejó en nosotros de aliento y ayuda para alcanzar la redención de nuestras debilidades.

A tal objetivo se dirige la creación del texto que en este complemento al Evangelio Unificado presentamos hoy con el nombre de “Síntesis de la Doctrina de Cristo”.

Ha sido estructurado de la siguiente manera:

Se han constituido 33 apartados, a los que denominamos Epígrafes, con el fin de aglutinar en ellos ideas afines de la Doctrina. A los diferentes párrafos de cada epígrafe, se les ha asignado un número de orden correlativo, a modo de Versículos, para facilitar la referencia a ellos.

Todo el texto está redactado en primera persona, ya que son las palabras de Cristo las que hemos ido buscando para alimento de nuestro corazón y de nuestro entendimiento. Las excepciones de su hablarnos directamente, se han expresado entre comillas o entre guiones.

En el entrelazado de los versículos seleccionados para esta Síntesis, se ha procurado que cada uno de ellos cobrara toda la fuerza del sentir que poseen en sí mismos, presentándolos en una correlación coherente con el sentimiento espiritual alcanzado hacia el mensaje de Cristo.

Incluimos al final de este trabajo, una Relación de Contenido de los versículos del Evangelio Unificado que fundamentan a cada epígrafe de esta Síntesis de la Doctrina de Cristo.

En dicha relación, tras cada título de epígrafe, se sitúan las referencias de los versículos del Evangelio Unificado que han servido para construir los versículos de esos epígrafes de la Síntesis de la Doctrina, en el mismo orden de aparición, utilizando de aquellos lo que responde al objetivo ya mencionado de este libro.

La mies verdaderamente sigue siendo mucha, y los obreros pocos. Roguemos a nuestro Padre que envíe más obreros a su mies.

Fraternalmente,

Mariangel

[[subir a Índice](#)]

*"Yo para esto nací y para esto vine al mundo:
Para dar testimonio de la verdad.
Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz".*

Profecías

1 "María, he aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por

nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin".

2 "Por entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, como lo había prometido por la boca de sus santos profetas, de concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, en santidad y en justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida".

3 "Puesto para caída y para levantamiento de muchos y como señal de contradicción. Una espada atravesará su alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones". [[subir a Índice](#)]

El Cristo

1 Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por muchos para remisión de los pecados.

2 - Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fue hecho se hizo sin él. -

3 - En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Estaba en el mundo, el mundo fue hecho por él y el mundo no le conoció. -

4 - Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre, los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. -

5 - De su plenitud recibimos todos nosotros gracia tras gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad fueron dadas por Jesucristo. -

6 - El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la Tierra, es terreno y habla de la Tierra. El que viene del cielo, está sobre todos, atestigua lo que vio y oyó, y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio confirmó que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios, porque Dios no le escatima el Espíritu. El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. -

7 "El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió, me envió a predicar el Evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a anunciar la redención a los cautivos y la vista a los ciegos; a dar la libertad a los oprimidos, a anunciar un año de gracias del Señor y el día de la recompensa".

8 Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados; yo os aliviaré; tomad mi yugo sobre vosotros; aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; hallaréis reposo para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera. [[subir a Índice](#)]

Luz del mundo

1 Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

2 Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Quien cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya ha sido juzgado.

3 En esto consiste el juicio: Que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo hombre que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. En cambio, el que obra la verdad viene a la luz para que se vean sus obras, porque son hechas según Dios.

4 Vosotros sois la sal de la Tierra. Tened sal en vosotros y tened paz entre vosotros.

Propósitos

1 "Dispensó a los soberbios de corazón, destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió vacíos a los ricos".

2 Yo vine como luz al mundo, para que todo aquel que en mí cree no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las cumple, yo no le juzgo, porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

3 Quien me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día. Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre, que me envió, él me mandó lo que había de decir y lo que había de hablar. Sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo he hablado, lo hablo como el Padre me lo ha dicho. Bienaventurado quien no se escandalice de mí.

4 Os digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

5 Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id y aprended qué significa "Misericordia quiero y no sacrificio", porque no he venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores.

6 -¿Quién, pues, podrá salvarse?- Esto es imposible para los hombres, pero para Dios todo es posible.

7 Yo para esto nací y para esto vine al mundo: Para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz. [[subir a Índice](#)]

Mi palabra

1 - Éste es mi Hijo, el amado, oídle. -

2 Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen. Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, hermana y madre.

3 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las cumple, os diré a quién se parece: Se parece a un hombre que edifica una casa; el cual cavó, ahondó, cimentó sobre piedra; cuando vino una crecida, dio impetuosamente la riada sobre aquella casa, y no pudo moverla, porque estaba fundada sobre piedra.

4 Pero el que oye y no hace, es semejante a un hombre que edifica su casa sobre tierra sin cimiento; cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, dieron impetuosamente

contra aquella casa y cayó; y fue grande su ruina.

5 Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo yo de mí mismo. El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; en cambio, el que busca la gloria de aquel que le envió, es veraz y no hay en él injusticia.

6 El que cree en mí, de su seno correrán ríos de agua viva. Todo aquel que beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; pues el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna.

7 Si vosotros perseveráis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

8 Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió. Yo salí y vine de Dios; no vine de mí mismo, sino que él me envió.

9 Escrito está en los profetas: "Todos serán discípulos de Dios". Todo aquel que escucha del Padre y aprende, viene a mí. El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae.

10 El Padre no juzga a ninguno; todo el poder de juzgar lo ha dado al hijo, para que todos honren al hijo como honran al Padre; quien no honra al hijo, no honra al Padre que le envió.

11 En verdad os digo que el que oye mi palabra y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna y no es llamado a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al hijo el tener vida en sí mismo; y le dio poder de juzgar, porque es hijo del hombre.

12 Yo no puedo hacer cosa alguna por mí mismo; así como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

13 Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios; los que hicieron el bien irán a la resurrección de vida; y los que hicieron el mal, a la resurrección de juicio. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás.

14 He aquí que un sembrador salió a sembrar. Cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves del cielo y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, donde había poca tierra; pronto nacieron, porque no había allí profundidad de tierra, pero en cuanto el sol salió, las abrasó, y como no tenían raíz, se secaron. Otra parte cayó entre espinas; crecieron las espinas, la ahogaron y no dio fruto. Otra cayó sobre la tierra buena y dio fruto: una a cien, otra a sesenta y otra a treinta por uno.

15 Esta parábola significa lo siguiente: La simiente es la palabra de Dios. Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que se sembró en su corazón; ésta es la que fue sembrada junto al camino.

16 La que fue sembrada sobre las piedras, es quien oye la palabra y, al pronto, la recibe con alegría, pero no tiene en sí raíz y tiene poca duración; cuando llega la tentación, se vuelve atrás.

17 La que cayó entre las espinas, son los que la oyeron, pero después, en lo sucesivo, quedan ahogadas por los afanes, por las riquezas y placeres de esta vida, y no dan fruto.

18 La que cayó en buena tierra, son los que oyendo la palabra con corazón bueno y recto, la retienen y dan fruto en paciencia. [[subir a Índice](#)]

Estad en mí

1 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo si no está en la vid, así ni vosotros si no estáis en mí.

2 Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no dé fruto en mí, lo quitará; todo aquel que dé fruto, lo limpiará para que dé más fruto. En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y en que seáis mis discípulos.

3 No me habéis elegido vosotros a mí; yo os elegí a vosotros; y os he destinado para que vayáis, llevéis fruto y vuestro fruto permanezca; y que el Padre os dé todo lo que pidáis en mi nombre. Si estáis en mí y mis palabras están en vosotros, pediréis cuanto queráis y os será hecho. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el hijo. Si me pedís alguna cosa en mi nombre, lo haré.

4 No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, ya que vosotros me amasteis a mí y habéis creído que yo salí de Dios.

5 Si me conocéis a mí, ciertamente conoceréis también a mi Padre; aunque desde ahora ya le conocéis y le habéis visto. El que me ve a mí, ve también al Padre.

¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?

6 En verdad os digo que quien cree en mí, él también hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.

7 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

8 Tened paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza, que yo he vencido al mundo. [[subir a Índice](#)]

El buen Pastor

1 Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas. Conozco mis ovejas y las mías me conocen. Así como el Padre me conoce, así conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas.

2 Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y me siguen. Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia. Yo les doy vida eterna; no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano.

3 Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; y es necesario que yo las traiga; oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un pastor. [[subir a Índice](#)]

Sed uno en Cristo

1 Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, como le has dado poder sobre toda carne, para que a todos los que le diste les dé vida eterna.

2 No te ruego que los apartes del mundo, sino que los guardes de mal. No son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo. Santificalos con tu verdad: Tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos sean también santificados en la verdad.

3 Pero no ruego solamente por ellos, sino también por aquellos que han de creer en mí por sus palabras, para que sean todos uno, así como tú, Padre, en mí y yo en ti; que también sean ellos uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

4 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como también nosotros

somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean absolutamente uno, y que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también me amaste a mí.

Seguir a Cristo

1 No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos .

2 Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

3 En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto. Pues así, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

4 Quien ama su vida, la perderá; mas el que pierda su vida por mí, la guarda para la vida eterna. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

5 ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que atinan con él. Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

6 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

7 Id y predicad, diciendo: "Se acerca el reino de los cielos". La mies verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

8 Quien a vosotros oye, a mí me oye; y quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia. Quien a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me envió. Quien a vosotros recibe, a mí recibe; y quien a mí recibe, recibe a aquel que me envió.

9 Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Tened, pues, fijo en vuestros corazones el no pensar antes cómo habéis de responder, porque en aquella hora os será revelado lo que tengáis que hablar, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros.

10 Ante todo, conviene que el Evangelio sea predicado a todas las naciones.

11 Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a vosotros. El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Os tratarán así a causa de mi nombre, porque no conocen a aquel que me ha enviado.

12 No los temáis, porque no hay cosa escondida que no haya de ser manifestada, ni cosa hecha en lo oculto que no haya de ser pública. Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz; lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados.

13 No temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno; sí, os digo que temáis a ese.

14 ¿Acaso no se venden dos pajarillos por un cuarto y ni uno de ellos caerá a la tierra sin el acuerdo de vuestro Padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues más valéis vosotros que muchos pájaros juntos.

15 También os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. El que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

16 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, se avergonzará de él el hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles.

17 ¿Pensáis que he venido a poner paz en la Tierra? Os digo que no, sino división. Porque de aquí en adelante, los enemigos del hombre serán los de su casa. Vine a poner fuego en la Tierra; y ¡qué quiero sino que arda!

18 ¡Ay del mundo por los escándalos! Pues es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! ¡Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad! [[subir a Índice](#)]

El Reino

1 El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios; convertíos y creed el Evangelio.

2 Así es el reino de Dios: Como un hombre que echa la semilla sobre la tierra, y ya duerma, ya se levante, noche o día, la semilla brota y crece sin que él lo advierta.

3 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados lo arrebatan.

4 En verdad te digo, que no podrá ver el reino de Dios sino aquel que nazca de nuevo; aquel que haya renacido por el agua y por el Espíritu Santo. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu, es espíritu. No te maravilles porque te haya dicho: "Os es necesario nacer otra vez". El espíritu sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu.

5 El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Cuando los hombres dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

6 Cuando crecieron los tallos y se formó el fruto, apareció también entonces la cizaña. Le dijeron: "Señor, ¿acaso no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues cómo tiene cizaña?" Les dijo: "Un enemigo ha hecho esto".

7 Los siervos le dijeron: "¿Quieres que vayamos y la arranquemos?" "No -les respondió-, no sea que arrancando la cizaña, arranquéis con ella también el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero".

8 El que siembra la buena simiente, es el hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; la cizaña son los hijos de la iniquidad; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles.

9 Así como la cizaña es cogida y quemada en el fuego, así será al fin del mundo. Enviará el hijo del hombre a sus ángeles y echarán fuera de su reino todos los escándalos y a los que obran iniquidad. Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes. Entonces, los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.

10 A todo el que tuviere se le dará y abundará, pero al que no tuviere, se le quitará aun lo que parece que tiene.

11 Así mismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, echada en el mar, atrapa todo género de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla y, sentados allí, escogen los buenos y los meten en cestas; los malos los echan fuera.

12 Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo.

Siendo la menor de todas las simientes, después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

13 Semejante a la levadura que toma una mujer y la amasa con tres medidas de harina hasta que todo queda fermentado.

14 Semejante a un tesoro que está escondido en el campo; cuando un hombre lo halla, lo esconde y, lleno de alegría por ello, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo.

15 Así, el reino de los cielos es semejante a un hombre negociante que busca perlas de valor; cuando ha hallado una de gran precio, va, vende cuanto tiene y la compra.

16 Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios.

Sed Luz

1 Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácatelo y arrójalo.

2 Mira, pues, para que la luz que hay en ti no tenga tinieblas. Así, si todo tu cuerpo es resplandeciente, sin tener ninguna parte de tinieblas, todo él será luminoso y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

3 Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. [[subir a Índice](#)]

Mandamientos de la Ley

1 El primer mandamiento de todos es: "El Señor tu Dios es un sólo Dios; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con toda tu fuerza". Éste es el primer mandamiento.

2 El segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

3 No hay otro mandamiento mayor que estos. De estos dos depende toda la ley y los profetas.

4 No matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.

5 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado.

6 Amaos también entre vosotros mismos. En esto todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor entre vosotros. Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como yo también guardé los mandamientos de mi Padre y estoy en su amor.

7 Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ése me ama. El que me ama, será amado de mi Padre, yo le amaré y me manifestaré a él. Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amaré, vendremos a él y haremos morada en él.

8 Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que habite siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque habitará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. [[subir a Índice](#)]

Tú y Dios

1 -¿Qué hacer para cumplir las obras de Dios?- Ésta es la obra de Dios: Que creáis en aquel que él envió.

2 No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios. No tentarás al Señor tu Dios, y al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.

3 A nadie llaméis padre vuestro sobre la Tierra, porque uno es vuestro padre, que está en los cielos.

4 Se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre también busca hombres que lo adoren así. Dios es espíritu, y es necesario que, aquellos que le adoren, le adoren en espíritu y en verdad.

5 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos están vivos para él. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste.

6 Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; el que busca, halla; al que llama, se le abrirá. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que se lo pidieren!

7 Cuando oréis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos. No queráis semejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.

8 Cuando ores, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.

9 Así habéis de orar: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre.

10 Venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la Tierra.

11 Danos hoy nuestro pan sobresustancial.

12 Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

14 Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y otro, publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano; ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que poseo".

15 El publicano se quedó lejos, y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, ten compasión de mí, pecador".

16 Os digo que es éste y no aquél quien bajó justificado a su casa. Porque todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

17 Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la Tierra, cualquier cosa que pidan les será dada por mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. [[subir a Índice](#)]

Tú y el prójimo

1 - Es necesario que él crezca y que yo mengüe. -

2 Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas.

3 Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os quieren mal; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os persiguen y calumnian.

4 No resistáis al mal; antes bien, si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que te quite la capa, no le impidas llevarse también la túnica. Y si alguno te obliga a acompañarle mil pasos, ve con él otros dos mil más. Da al que te pida, no vuelvas la espalda al que te quiere pedir prestado, y al que tome lo que es tuyo, no se

lo vuelvas a pedir.

5 Os digo que todo aquel que se enoja contra su hermano, será condenado en juicio. Por lo cual, si vas a ofrecer tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda, delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano; después vendrás a ofrecer tu ofrenda.

6 Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio con unos ladrones, los cuales le despojaron; después de haberle herido, lo dejaron medio muerto y se fueron.

7 Un samaritano que iba de camino, se acercó hasta él; cuando lo vio, se compadeció de él. Acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino. Poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y tuvo cuidado de él. Al otro día sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: "Cuida de él; cuanto gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta".

8 Ve y haz tú lo mismo.

9 Haced bien y dad prestado sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno aun para los ingratos y malos.

10 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

[[subir a Índice](#)]

El Perdón

1 Nadie hay bueno sino sólo Dios.

2 Si peca tu hermano contra ti, corrígele; si se arrepiente, perdónale. Si peca contra ti siete veces en el día y siete veces al día se vuelve a ti diciendo: "Lo siento", perdónale; y no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete. Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, vuestro Padre celestial también os perdonará vuestros pecados; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

3 Todo aquello que atareis sobre la Tierra, será atado también en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la Tierra, será desatado también en el cielo. [[subir a Índice](#)]

La Humildad

1 Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

2 El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y a dar su vida en rescate por muchos.

3 -¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?- Cualquiera que se humille como este niño, es el mayor en el reino de los cielos. Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor. En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. Dejad a los niños y no les impedáis el venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Sabéis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que los poderosos los oprimen; y los que tienen poder sobre ellos, son llamados bienhechores. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que, el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el que manda, como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es mayor el que está sentado a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

5 Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños. Así es, Padre, porque así ha

sido de tu agrado.

6 Vosotros me llamáis maestro y señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el señor y el maestro, os he lavado los pies, vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo para que, como yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad os digo, que no es el siervo mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si entendéis esto, seréis bienaventurados si lo hacéis.

7 Cuando seas convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro invitado más honrado que tú, y que venga aquel que os convidó a los dos y te diga: "Deja el lugar a éste"; y entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.

8 Cuando te conviden, ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba"; entonces serás honrado delante de los que están contigo en la mesa. Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. [[subir a Índice](#)]

La Fe

1 Todas las cosas que pidáis en la oración, con fe, las tendréis.

2 ¿Por qué tenéis miedo? ¿Dónde está vuestra fe?

3 Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. En verdad os digo que si tuvieseis fe, sólo como un grano de mostaza y no dudaseis, si dijerais a este monte: "Quítate y échate al mar", lo haría; nada os sería imposible.

4 Hágase con vosotros según vuestra fe.

5 Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán ni aunque alguno de los muertos resucite. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. [[subir a Índice](#)]

Enfermedad y Pecado

1 ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"?

2 Mira, ya estás sano; no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor.

3 Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo. Cuando no lo halla, dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí". Cuando vuelve, la halla barrida y arreglada. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran dentro y habitan allí. Y el final de aquel hombre es peor que el principio.

4 Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado; toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no subsistirá. [[subir a Índice](#)]

La Limpieza interna

1 No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda manchar, porque no entra en su corazón; pero lo que sale de él, eso es lo que mancha al hombre. Las cosas que salen de la boca, del corazón salen y aquéllas manchan al hombre.

2 Porque del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, deshonestidades, envidia, blasfemia, soberbia, locura. Todos estos males salen de dentro y hacen inmundo al hombre.

3 Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, para no parecer a los hombres que ayunas, sino solamente a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará. [[subir a Índice](#)]

El Hablar

1 De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca el bien; el hombre malo, del mal tesoro saca el mal.

2 Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres dijeren, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

3 Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. [[subir a Índice](#)]

El Jurar

1 De ningún modo juréis; ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la Tierra, porque es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del gran rey; ni jures por tu cabeza, porque no puedes volver blanco ni negro un solo cabello.

2 Éste sea vuestro hablar: "Sí, sí"; "no, no"; porque lo que excede de esto, procede del mal.

El Alimento

1 Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

2 Trabajad no por la comida que perece, sino por la que permanece hasta la vida eterna, la cual os dará el hijo del hombre, porque el Padre, Dios, a éste ha marcado con su sello.

3 Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre; el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

4 Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

5 Descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. La voluntad de mi Padre que me envió es ésta: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día.

6 En verdad os digo que si no coméis la carne del hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

7 El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él. Como el Padre, que vive, me envió y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí.

8 El espíritu es el que da vida; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, son espíritu y vida. [[subir a Índice](#)]

El Matrimonio

1 ¿No leísteis que quien hizo al hombre desde el principio, varón y hembra los hizo? Por esto dejará el hombre padre y madre, se juntará a su mujer y serán dos en una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo cual, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.

2 Cualquiera que repudia a su mujer, a no ser en caso de adulterio, y toma otra, comete adulterio contra la primera; y el que se casa con la que otro repudió, comete adulterio.

3 Todo aquel que pone los ojos en una mujer deseándola, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

4 Hay castrados que nacieron así del vientre de su madre; hay otros que son castrados por la mano de los hombres; y hay otros castrados que ellos mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, que lo sea.

5 Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; pero los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán así como ángeles de Dios en el cielo. [[subir a Índice](#)]

El Juzgar

1 Quien entre vosotros esté sin pecado, tire la piedra el primero.

2 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Porque con la medida con que midáis se os medirá a vosotros.

3 Si tu hermano peca contra ti, ve, corrígele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos se falle la cuestión.

4 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Busca pues un acuerdo con tu adversario mientras que vas con él por el camino.

5 ¿Por qué miras la mota en el ojo de tu hermano y no ves la viga que tienes en el tuyo? O ¿cómo puedes decir a tu hermano : "Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo", no viendo la viga que hay en el tuyo?

6 Si supieseis qué significa "Misericordia quiero y no sacrificio", jamás condenaríais a los inocentes. [[subir a Índice](#)]

La Limosna

1 Cuando hagas limosna, no toques la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que recibieron su recompensa. Tú, sin embargo, cuando hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará.

2 Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen. Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte, y serás recompensado en la resurrección de los justos.

3 Dad y se os dará; una medida generosa, apretada, remecida y rebosante será vertida en vuestro regazo.

4 Las gentes echaban el dinero al arca de las ofrendas, y muchos ricos echaban mucho. Vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de unos céntimos. En verdad os digo que más echó esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el

arca. Porque todos echaron allí de aquello que les sobraba, pero ésta en su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. [[subir a Índice](#)]

Las Riquezas

1 Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida de cada uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

2 No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y en donde los ladrones los desentierran y roban. Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no envejecen: Un tesoro inagotable en los cielos; a donde ni el ladrón se acerca, ni la polilla roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

3 ¿De qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo y se daña a sí mismo? No podéis servir a Dios y a las riquezas.

4 No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. Más vale el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido.

5 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios las alimenta. ¿No sois vosotros mucho más que ellas?

6 Mirad los lirios cómo crecen; ni trabajan, ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más a vosotros, gente de poquísima fe?

7 No os inquietéis, pues, por lo que habéis de comer o beber, o con qué os cubriréis; y no andéis con el alma en vilo. Porque todas éstas son cosas por las que se afanan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.

8 Así pues, no os inquietéis por el día de mañana. Porque el día de mañana traerá su inquietud. Le baste a cada día su propio afán. Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

9 ¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que confían en las riquezas! Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

10 El que es fiel en lo pequeño, también lo es en lo grande; el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. [[subir a Índice](#)]

Bienaventuranzas

1 "Hijo, tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos".

2 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

3 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la Tierra.

4 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

5 Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

6 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

7 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

8 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

9 Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

10 Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres, os aparten de sí, os insulten y proscriban vuestro nombre como maldito a causa del hijo del hombre.

11 Con vuestro aguante ganaréis la vida. No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido el gusto de daros el reino. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa será muy grande en los cielos; pues también persiguieron así a los profetas que hubo antes que vosotros.

12 Quien cumpla y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

13 El hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; entonces dará a cada uno según sus obras. Los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, no podrán morir más, por cuanto son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

14 Siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor. [[subir a Índice](#)]

Advertencias

1 El corazón de este pueblo está endurecido; se han hecho duros de oído y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan y yo los sane.

2 Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Dijo al que labraba la viña: "Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar todavía la tierra?"

3 Todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado. Todos los que tomen espada, a espada morirán. [[subir a Índice](#)]

La Tradición

1 Bien profetizó Isaías diciendo: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honra enseñando doctrina y mandamientos de hombres".

2 ¿Por qué transgredís el mandamiento de Dios en nombre de vuestra tradición? Habéis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradición que enseñasteis.

La Hipocresía

1 Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. Guardad, pues, y haced todas las cosas que os digan, mas no hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen.

2 Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Les gustan que los hombres los llamen "rabbí". Vosotros, en cambio, no queráis ser llamados "rabbí", porque uno solo es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

3 Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

4 Gustan de andar con ropas largas y que los saluden en las plazas. Estar en las sinagogas en los lugares primeros y en las cenas en los primeros asientos. Devoran las casas de las viudas con pretextos de largas oraciones. Éstos serán juzgados con mayor rigor.

5 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que entrarían!

6 Que rodeáis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y después de haberlo hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros.

7 Que pagáis el diezmo de la hierba buena, del eneldo y del comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la ley: La justicia, la misericordia y la fe. Es necesario hacer esto sin descuidar aquello.

8 Que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia. Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso y del plato, para que quede limpio lo que está por fuera. Sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. Así también vosotros, por fuera os mostráis justos ante los hombres, y por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

9 Que edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos. Decís: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas". Verdaderamente dais a entender que consentís en las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros. Así dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

10 Guías ciegos que decís: "Jurar por el templo, no es nada, pero jurar por el oro del templo, obliga". ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro? Aquel que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto está sobre él; todo el que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

11 ¡Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

12 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis y habéis cerrado el paso a los que entraban. Que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocáis las cargas. [[subir a Índice](#)]

La venida del Reino

1 El reino de Dios no vendrá con signos externos. Ni dirán: "Está aquí o está allí", porque el reino de Dios está dentro de vosotros.

2 Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os turbéis, pues conviene que eso suceda, pero el final no vendrá justo después. Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. Mas el que persevere hasta el final se salvará.

3 Este Evangelio del reino será predicado por todo el mundo, como testimonio ante todas las naciones; entonces vendrá el final.

4 Acordaos de la mujer de Lot. El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

5 Se levantarán falsos cristos y falsos profetas; harán grandes señales y prodigios, de modo que, si pudiera ser, los mismos escogidos caerían en error.

6 Así como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así será también la venida del hijo del hombre. Pero sobre ese día, y sobre esa hora, ninguno sabe, ni los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre.

7 Enviará sus ángeles con trompetas sonoras; reunirá sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo alto de los cielos hasta el final de ellos; desde un extremo de la tierra, hasta el extremo del cielo.

8 Cuando empiecen a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención.

9 Todas las gentes serán reunidas ante él y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

10 Entonces dirá el rey a los que estén a su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me disteis posada, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, encarcelado y me vinisteis a ver".

11 Entonces, los justos le responderán y dirán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo, o encarcelado, y te fuimos a ver?"

12 Respondiendo el rey, les dirá: "En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis".

13 Estad atentos, no sea que vuestros corazones se emboten con el mucho comer y beber y con los afanes de esta vida, y que aquel día venga de repente sobre vosotros. Porque igual que un lazo, caerá sobre todos los que están sobre la faz de toda la Tierra.
[[subir a Índice](#)]

Velad y Orad

1 Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todo esto que va a ocurrir y de estar en pie delante del hijo del hombre. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

2 Tened ceñidos vuestros lomos y antorchas encendidas en vuestras manos. Sed semejantes a quienes esperan a su señor cuando vuelva de las bodas; para que cuando venga y llame a la puerta, enseguida le abran.

3 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor halle velando cuando venga. En verdad os digo que le confiará todo cuanto posee. Pero si ese siervo dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y comienza a maltratar a los siervos y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo, en el día que menos lo espera y en la hora que no sabe, lo destituirá y lo enviará con los desleales.

4 Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó y no hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que no la conocía e hizo cosas dignas de castigo, recibirá pocos. Porque a quien mucho se le dio, mucho se exigirá; al que mucho se le confió, más le pedirán.

5 Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu, en verdad, está pronto, pero la carne es débil. [[subir a Índice](#)]

Subo al Padre

1 María, ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios".

2 No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Ya oísteis que os dije: "Me voy, y vengo a vosotros". Si me amaseis, ciertamente os alegraríais porque voy al Padre, y el Padre es mayor que yo.

3 Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.

[[subir a Índice](#)]

Relación de Contenido

Versículos del Evangelio Unificado de Jesús el Cristo, que dan contenido a cada Epígrafe de esta Síntesis de la Doctrina de Cristo:

Profecías.- 1D,3,4 1F,8,5,6 1J,6,7

El Cristo.- 14A,9 1A,2,3,6,7,10 2E,6-8 4R,2 5M,5-8

Luz del mundo.- 3B,1-6,15,18

Propósitos.- 1E,5 8C,2,3 2H,4 5F,5 5C,3 2G,4 4A,7 15D,9

Mi Palabra.- 7E,6 4P,4,8 5A,11,12 13C,4,5 8A,21,6 8C,4,1,11 8B,13 8C,14 8B,12 8D,3-5,7,6 9T,13 6B,2-5,7-12

Estad en mí.- 8F,3,2,1,6,8,5,13,16,9,10,12 10A,9 14C,16,24

El buen Pastor.- 13A,9,11-13,8,14,16

Sed uno en Cristo.- 14E,1,13-19

Seguir a Cristo.- 5A,4 4A,13 13E,4 4A,16 13E,5 4A,17,12 5A,3,2 5B,1 4G,4 4L,2 4J,1,2 4H,1,3,5,7-9,11,12 4I,1-7 4K,2,1 4J,7 5A,7

El Reino.- 2F,4 6B,13 7F,1 7G,2,4-6 6C,1-4,6-8 5L,10 6H,1,2 6D,1,2 6E,1 6F,1 6G,1 4M,10

Sed Luz.- 3B,10 3D,9 3B,11,13,14

Mandamientos de la Ley.- 4E,2-4 4A,3 14D,1-4 14D,14,16,10,11

Tú y Dios.- 8B,5 2C,3,5,7 14E,6 8A,12,13 7C,9 14E,2,3 3H,1,3 3I,17,18,3,4-8,20-22 3M,4,5

Tú y el prójimo.- 2E,5 3E,6,4,5,1-3 3D,4,5 3F,2,5,6,8 3F,10-12

El Perdón.- 4A,2 3M,7,8 3I,9 3M,3

La Humildad.- 14F,8 4C,14,3,5,4,2,11-13 5M,2 14B,10-12 4D,1-3

La Fe.- 9G,4 9E,3 9X,8 9G,3 9O,12 10H,11 17C,38

Enfermedad y Pecado.- 9P,6 9R,9 10C,1-4 10A,4

La Limpieza interna.- 10E,15,20-23 3K,2

El Hablar.- 10A,10-13

El Jurar.- 3D,12,13

El Alimento.- 3O,13 8B,4,8,7,14,9,10,15-17,21

El Matrimonio.- 3G,3,4,6 3D,8 3G,8 7C,6

El Juzgar.- 3L,9,1,3 3M,1,2 3D,6 3L,5,6 10I,8

La Limosna.- 3J,2,3 4D,4,5 3L,2 3J,4-6

Las Riquezas.- 3N,2,8-10 4A,18 3N,7 3O,1,2,4,5,3,6,7,9,8 4A,5 10G,7 10F,7

Bienaventuranzas.- 5G,11 3A,3-11 4H,4 3O,10 3A,12 3C,4 4A,19 7C,6,7 5L,6

Advertencias.- 8C,5 2K,3 8C,6 15A,10

La Tradición.- 10E,14,10,13

La Hipocresía.- 11E,1-5,7 11F,9-14,18,20,21, 11F,25-27,15,17,19,24,23

La venida del Reino.- 12B,2 12A,3,8,9,12 12B,5,7 12C,6,13,1 12D,2-6 12E,1,2

Velad y Orad.- 12E,3,11-14,23-28 14F,7

Subo al Padre.- 17A,15 14D,21 17C,30

[\[subir a Índice\]](#)